Homosexualidad y prensa escrita: *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga 1991 – 2007¹

Homosexuality and written press: *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga 1991 – 2007

Juan Fernando Báez Monsalve

Universidad Industrial de Santander - Asociación Plataforma LGBTIQ Santander
erbm23@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2017

Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2018

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer los discursos que el periódico santandereano *Vanguardia Liberal* manejó sobre la homosexualidad y las personas homosexuales, especialmente hombres, entre 1991 y 2007. A lo largo de estas páginas argumento que *Vanguardia Liberal* representaba a los homosexuales como “otros” que vivían y estaban relacionados con lugares oscuros y clandestinos, mientras que los heterosexuales eran personas normales que habitaban espacios cotidianos, a pesar de que algunos derechos habían sido obtenidos por las personas homosexuales. Igualmente, señalo que los lectores del periódico fueron heterosexuales, así que el principal objetivo de este era que ellos conocieran cómo y en dónde vivían las personas homosexuales.

Palabras clave: *Vanguardia Liberal*, Homosexualidad, Discurso, Colombia.

Abstract

The main objective of this paper is to expose the different discourses of the newspaper *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga, Colombia) on both homosexuality and homosexual people, specially in the period between 1991 and 2007. I argue that *Vanguardia Liberal* showed homosexual people as “other” who lived and were related to dark and clandestine places, while heterosexual people lived in everyday places, although several rights had been achieved by homosexuals over time. At the same time, I highlight the fact that the readers of the newspaper were always heterosexuals and that the newspaper’s aim was for heterosexual people to know how and where homosexual people lived.

Keywords: *Vanguardia Liberal*, Homosexuality, Discourse, Colombia.

1 Una primera versión menos extensa de esta investigación fue presentada y leída en las II Jornadas de Estudios de Género y Sexualidad, llevadas a cabo en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2015).

Introducción

Los años sesenta y setenta del siglo XX abrieron la puerta hacia una mayor y más positiva visibilización de la población gay y lesbica en todo el mundo. El creciente interés de la academia por entender y dar voz a las minorías sexuales, especialmente en Europa y los Estados Unidos, gracias a la explosión de reivindicaciones, marchas, protestas, discursos y debates promovidos por los grupos a favor de la liberación gay desde 1969, permitió la aparición de un campo de estudio mucho más fortalecido, sustentado en libros, revistas, investigaciones, editoriales especializadas, entre otras. La homosexualidad y los sentimientos homoeróticos se convirtieron, después de las revueltas de Stonewall, en objetos de estudio, ya no con el fin de comprender su porqué, a la manera de algo que se desvía de la norma, sino como referente para realizar una crítica social al sistema establecido. En otras palabras, las reivindicaciones de la liberación gay y su teorización académica permitieron a las minorías sexuales convertirse en sujetos con una historia y un porvenir propios, fuera de la tradición científica patologizante que había dominado los discursos médicos y psiquiátricos desde el siglo XVIII. De igual manera, la visibilización gay y lesbica dio pie para entender la historia como algo cambiante, voluble, que se naturaliza con el tiempo, que no es única, plana ni lineal. Así las cosas, si ser homosexual era antinatural, ser heterosexual también lo era, pues la heterosexualidad, a los ojos de estas nuevas perspectivas, era un constructo histórico cambiante, aunque naturalizado, no tan antiguo ni tradicional como se la suponía.²

Además, como expone Francisco Vásquez, la homosexualidad, masculina y femenina, que es en sí mismo un concepto diverso, no puede comprenderse como una noción fuera del espacio y del tiempo. Esto supone que su estudio debe darse de acuerdo con los contextos que la rodean, pues las personas homosexuales, o con deseos homoeróticos, siempre están ahí, en medio de todo, aunque hayan sido invisibles o invisibilizadas históricamente. La homosexualidad, por tanto, forma parte de la Historia misma. No existe una historia de la homosexualidad, ni siquiera una homosexualidad histórica, que pueda ser contada sin tener en cuenta a la humanidad entera. La visibilización de las minorías sexuales que promovió la liberación gay y, en menor medida, el feminismo, no solo permitió a los homosexuales tener una voz con la cual tener una presencia legítima como sujetos históricos y una opinión propias, sino que también las insertó en la cotidianidad, pensándolos en calidad de agentes sociales.³

Esta nueva etapa del conocimiento de la sexualidad, abierta durante la segunda mitad del siglo XX, se conjugaría con las ideas sobre la historicidad del cuerpo, de

2 Francisco Vásquez, "Presentación. 'De la historia de la homosexualidad a la historia de los homoerotismos'", *Revista Ayer* 87, no. 2 (2012): 13, 14, 15.

3 Vásquez, "Presentación," 16-17.

la masculinidad, de la feminidad, de la opresión y la explotación de la mujer, de las desigualdades sociales, entre otras. La homosexualidad y la heterosexualidad se configuraron, a partir de ahí, como expresiones con idéntica legitimidad, aunque la heterosexualidad se construyera históricamente por medio de una serie de disposiciones que ocultaban y condenaban a todo lo que saliera de su interpretación unilateral –y por tanto, cambiante aunque naturalizada- de la sexualidad humana. Como argumenta Walter Bustamante, la formación de sujetos heterosexuales creó sobre los cuerpos una serie de mandamientos que debían cumplirse para que fuesen reconocidos como hombres o mujeres: “el hombre posee, toma, penetra, domina, es activo; la mujer es poseída, tomada, dominada, es pasiva”. Por esta razón, las relaciones entre dos sujetos que deberían ser masculinos y heterosexuales pasan a ser un desorden, un desvío, una ofensa a la naturaleza, en contraposición al individuo correcto, ejemplar y normal que representa la heterosexualidad triunfante y amparada por Dios.⁴

Los años sesenta y setenta del siglo XX convirtieron, entonces, a las minorías sexuales en sujetos públicos. Los gays podían estar ahora en todas partes: en las escuelas, en los parques, en los centros comerciales, sentados justo al lado de cualquier persona. Podían ser cualquiera, puesto que las formas tradicionales de describirles ya no tenían sustento: el sujeto afeminado y andrógino, por ejemplo, ya no representaba a la homosexualidad masculina en su totalidad. Ahora los gays y las lesbianas eran individuos con una subjetividad propia que, en su historicidad subyacente, iba a cambiar con el tiempo. Pero, y, sobre todo, estas mismas décadas hicieron de la heterosexualidad una forma de sexualidad más, aunque represora. Todo ello supuso que los estados, especialmente en el área de influencia occidental, comenzaran a nombrar a los homosexuales como sujetos con derechos. La lucha por la visibilización sexual trajo consigo la aspiración a derechos políticos, sociales y económicos iguales, sin desconocer las diferencias, por lo que los estados se vieron involucrados y debieron actuar conforme a estas exigencias.⁵

En el caso colombiano, estas tendencias han ido tocando el terreno político de manera discreta, aunque los cambios discursivos son evidentes. De un Estado y una legislación que consideraban a la homosexualidad, especialmente la masculina, como un delito, un pecado y una falta a la rectitud moral, se ha pasado a un Estado que tiene como principio el derecho a la libertad de expresión y a la intimidad, aunque esto no signifique que se hayan dejado atrás modelos idealizados de feminidad y masculinidad heterosexuales o que se haya abandonado a la familia heterosexual tradicional

4 Walter Bustamante, “Del manual de urbanidad al manual de la medicina legal: el pederasta, una manifestación del hombre degenerado,” *Historia y Sociedad* no.13 (2007): 195, 196.

5 Una aproximación más detallada sobre el desarrollo de los derechos hacia las minorías sexuales en Europa puede encontrarse en: Kerman Calvo, “Reconocimiento, ciudadanía y políticas públicas hacia las uniones homosexuales en Europa,” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* no. 129 (2010): 37–59.

como punto de referencia de lo ejemplar.⁶ La homosexualidad ha dejado de ser en buena parte del discurso legislativo nacional, cierta suerte de “amenaza” que deba regularse, a ser una característica de la personalidad de ciertos ciudadanos; rasgo que puede ser expresado libremente y que debe respetarse, al menos en el papel. Estos cambios conceptuales, claro está, no se han dado con la misma rapidez en todos los espacios del país. Que la diversidad sexual sea cada vez más visible y pública ha llevado a los diferentes sectores a hablar de ella, a tenerla en cuenta, a registrarla. Pero no todos lo hacen de la misma forma.

El caso de los medios de comunicación ilustra cómo los discursos políticos y sociales sobre la homosexualidad han ido entrelazándose en el tiempo, generando muchas veces formas contradictorias y diversas, en medio de los cambios históricos que la expresión de la homosexualidad como alternativa legítima de ser ha abierto. Un ejemplo sugerente de esta dimensión mediática del proceso es el de *Vanguardia Liberal* en la ciudad de Bucaramanga; el periódico más antiguo (creado en 1919), de mayor tradición y de tirada más grande tanto en la ciudad como en el Departamento de Santander, que ha tenido durante buena parte de su historia una tradición y un corte partidista, por el contexto político mismo en el que fue creado y por los intereses que ha defendido.⁷

La homosexualidad desde *Vanguardia Liberal*⁸

La Constitución Política de 1991 estipuló que todos los ciudadanos y ciudadanas colombianas tenían los mismos derechos, independientemente de su origen étnico-racial, de su sexo, de su religión o de su pertenencia política o filosófica. A partir de ahí, las personas homosexuales vieron cobijados algunos de sus derechos, pues ni el gobierno ni ninguna persona podía discriminarlas por su orientación sexual, al tiempo que les fue respetado, por lo menos desde la norma, el derecho a actuar, pensar y expresarse libremente, teniendo en cuenta los principios del Estado social de derecho.⁹ Todo esto

6 Para entender de mejor manera cómo el Estado colombiano ha moldeado los cuerpos de los sujetos, especialmente de los varones, y de los cambios conceptuales y legislativos que se han dado con respecto a la diversidad sexual, ver: Walter Bustamante, “Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano,” *Sociedad y Economía* no. 24 (2013): 159 – 182.

7 Álvaro Acevedo y John Correa, “Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga durante la República Liberal”, *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local* no. 5-9 (2013): 211-212.

8 Es necesario aclarar que, aunque la investigación incluye a hombres gays y a mujeres lesbianas, la mayoría de las fuentes hace referencia únicamente a hombres homosexuales, razón por la que el enfoque está centrado en este sector poblacional. Esto no significa que el trabajo haya dejado de lado a las mujeres lesbianas, pero sí evidencia que el interés principal, e incluso la curiosidad, de *Vanguardia Liberal* sobre la homosexualidad giraba en torno a los hombres y su sexualidad.

9 Jaime Cubides, “El rol de la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los derechos de las parejas del mismo sexo (pms),” *Revista Jurídicas* no. 9 (2012): 62-64.

tuvo repercusiones en cuanto a las opiniones, las imágenes y los discursos que medios de comunicación como *Vanguardia Liberal*, leído por miles de personas en la región y que sin duda ha sido un referente social y político en la historia del territorio santandereano¹⁰, tuvieron y crearon sobre la homosexualidad. Las minorías sexuales pasaron a ser sujetos sociales, políticos y públicos, características que el periódico bumangués tuvo presente, aunque las expusiera de forma particular.

Desde 1991, la palabra homosexual y, con el tiempo, el concepto *gay*, fueron haciéndose más comunes en las líneas del periódico. Desde noticias que llegaban de Holanda, España y Estados Unidos, hasta reportajes, secciones de curiosidades y columnas de opinión, *Vanguardia Liberal* fue moldeando discursos contradictorios sobre los sujetos homosexuales. Por una parte, se los retrataba como individuos salidos de la cotidianidad de la sociedad santandereana y bumanguesa, que habitaban en un contexto propio y diferenciado, casi siempre ligado a la oscuridad, a la clandestinidad, al sexo y a los placeres prohibidos. Por otra parte, eran mostrados a veces como seres invisibles, que, aunque decentes, no serían reconocidos como personas legítimas y “de bien” por los demás, en caso de ser descubiertos. De todas formas, tanto en el primer como en el segundo caso la homosexualidad era expuesta como algo lejano a los lectores del periódico que, se suponía, no habían compartido momento alguno con una persona homosexual, por lo que la publicación se encargaba de mostrar, a manera de noticia, cómo era la vida diaria de estas personas, ya fuera desde espacios legítimos o ilegítimos. La homosexualidad como culmen de lo prohibido fue ilustrada, por ejemplo, a través de una noticia de noviembre de 1991, titulada “Una madre obligó a su hijo a ser mujer”, que exponía cómo la delincuencia, la prostitución, la homosexualidad y el delito convivían en un mismo espacio. Se reforzaba la idea según la cual, era muy probable encontrar personas homosexuales en lugares donde reinaban la inmoralidad, el crimen y el desorden:

el flagelo de la droga y la violencia ha estado ligado en la vida de jóvenes, que en el transcurso de la última década por una u otra razón, se desarrollaron en el sicariato, bandas delincuenciales, trata de blancas, venta y consumo de drogas e incluso homosexualismo [...] En recorrido hecho por personas interesadas en dar ayuda a muchachos con este tipo de problemas, encontraron sectores como la calle 31 con carreras 16 y 17, en donde se expende y consume droga, se admite el homosexualismo y la trata de blancas.¹¹

10 Siguiendo a Monserrat Jurado, los periódicos desarrollan estilos informativos o de opinión, muchas veces combinados. En ambos casos, los periódicos buscan influenciar y configurar la opinión de los lectores, por medio de una lectura cotidiana que no supone análisis abstractos, a la manera de “píldoras” ideológicas. Monserrat Jurado, “Géneros periodísticos y estilo temático de los periódicos mexicanos: Reforma, El Universal y La Jornada,” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* no. 32 (2010): 64-65.

11 Carlos Suárez, “Una madre obligó a su hijo a ser mujer,” *Vanguardia Liberal*, noviembre 25, 2017, 2ª.

La admisión de la homosexualidad como conducta pública en medio de las drogas, el tráfico de personas y la muerte, dejaba claro que los sujetos homosexuales, según esta visión de Vanguardia Liberal, eran la representación de la degradación social extrema, pues vender alucinógenos era un delito, pero llegar “incluso” al homosexualismo, era algo mucho más fuerte que alimentar el negocio de la drogadicción. De esta manera, la homosexualidad era concebida como propia a ciertos espacios en los que la delincuencia y la ilegalidad eran la norma, no porque allí se originara, sino porque desde ahí podía visibilizarse. El rol del periódico era ilustrar dichas situaciones, llevarlas a la luz y, claro está, demostrar que había personas dispuestas a alejar a estos individuos de flagelos como la drogadicción, el trabajo sexual y el homosexualismo, los cuales podrían encontrarse todos juntos en un mismo sujeto.

Este discurso contrastaba en gran medida con un reportaje hecho algunos meses antes, en el que se mostraba la vida de Margarita y Patricia, dos jóvenes mujeres que decidieron vivir juntas después de varios años de noviazgo clandestino, y de varios hombres gay quienes relataban las dificultades que debían pasar todos los días en sus casas y en sus trabajos para no ser descubiertos, pues muchos padres y madres preferían “un hijo ladrón a un hijo marica”. La noticia exponía cómo el sufrimiento que producía el rechazo era menguado por algunas horas en los lugares “de ambiente”, sitios en donde muchas personas homosexuales, especialmente jóvenes, acudían en busca de amigos y sexo. Como afirmaba uno de los entrevistados: “el ambiente es una travesía, una rara aventura que lleva consigo muchos enredos”. Eso sí, cuando la noche en el “ambiente” acababa, todas estas personas volvían a su clandestinidad personal, algo que *Vanguardia Liberal* pudo constatar al charlar con varias de ellas por medio de un contacto anónimo, que permitió a los corresponsales del periódico presenciar la otra vida de muchos homosexuales que en la normalidad del día eran estudiantes, comerciantes, banqueros o empleados.¹²

Estos dos ejemplos exponen una constante de los discursos que el periódico tuvo durante la última década del siglo XX: las personas homosexuales necesitaban de la clandestinidad para expresarse. Un individuo homosexual, hombre o mujer, jamás podría mostrarse, en su esencia, en el mundo de los heterosexuales. Los hombres y las mujeres homosexuales *de ambiente* se asemejaban a los de la 31 porque su personalidad solo podía ser expuesta cuando los heterosexuales de bien no estaban presentes. Ya fuera en el bajo mundo de la droga, la prostitución y el sicariato, o desde el bar gay de clase media, las personas homosexuales eran un otro alejado del mundo real y heterosexual de familias diurnas. Aquellos que tenían la oportunidad de vivir entre “normales” en el día (los “del ambiente”), debían hacerlo sin ser descubiertos, mientras aquellos que vivían en las zonas marginales y se alimentaban del delito jamás tocaban

12 Carolina Serrano, “Prefiero a un hijo ladrón a un marica en la casa,” *Vanguardia Liberal*, mayo 19, 1991, 2. Sección Buen Vivir.

los linderos de la heterosexualidad ejemplar. De esta manera, la heterosexualidad, a los ojos de *Vanguardia Liberal*, parecía blindada. De ahí que el periódico se tomara la tarea de mostrar a sus lectores (supuestos heterosexuales), cómo era la vida de esos otros, para que la conocieran por lo menos desde el papel.

Esta línea discursiva vuelve a ser palpable en un escrito de 1991 sobre las vidas de la Tuerca, Yurani y Gloria, tres travestis que habían sido recluidas en la Cárcel Modelo de Bucaramanga.¹³ El tema central de dicho artículo era el hacinamiento y las malas condiciones de vida que sopesaban los presos en el centro penitenciario. Sin embargo, se dedicaba un aparte especial para mostrar cómo, a diferencia del resto de la población carcelaria, la prioridad de la Tuerca, Yurani y Gloria era encontrar el amor, en medio de sus oscuros cuerpos y sus tormentosas vidas.¹⁴ El amor, justamente, era algo que perduraba según lo insinuaba el periódico, en la mente de las personas homosexuales, a pesar de su existencia escondida y su tendencia al sexo con desconocidos.

Siete años más tarde, en 1998, otro reportaje ocupó toda una página en *Vanguardia Liberal*, cuyos redactores quisieron hacer una explicación bastante amplia de lo que era “ser y vivir como homosexual”. Por medio del relato de las vidas de Ricardo, Juan Pablo y Esteban, el periódico intentó exponer a sus lectores lo que los hombres gay jóvenes, casi siempre universitarios, hacían para relacionarse sentimental y sexualmente con otros hombres. Desde ir a vídeo como Romanos y a bares gay del centro de la ciudad, los jóvenes gay de finales de los años noventa, argumentaba el reportaje, preferían el anonimato, la oscuridad y el sexo rápido. De todas maneras, algunos también le apostaban al amor, por lo que el texto quiso explicar a los lectores cómo se enamoraban los homosexuales, si podían hacerlo y cuánto tiempo podrían llegar a estar en pareja. Las conclusiones fueron contradictorias: la Biblia consideraba a la homosexualidad como una práctica despreciable, por lo que muy probablemente el amor entre hombres no existiese; pero, al mismo tiempo, muchos de ellos afirmaban que jamás escogieron ser así, por lo que era imposible apuntar hacia la homosexualidad como una decisión, abriendo la puerta a posibles casos de “amor duradero”. Lo importante era, en realidad, que los lectores se enteraran de la existencia de sitios de relacionamiento homosexual y que al mismo tiempo conocieran sus nombres. Incluso el reportaje finalizaba con una muestra de léxico gay, al describir someramente lo que era un cuarto oscuro:

13 Aunque el transexualismo, el transgenerismo y el travestismo no son sinónimos de homosexualidad, *Vanguardia Liberal* los incluye como parte de esta, razón por la que el artículo dedicado a estas tres personas expone más sobre las concepciones que el periódico tenía de la homosexualidad que de la población trans, al desconocer la separación de términos.

14 Javier Gelves, “Nosotros también somos seres humanos,” *Vanguardia Liberal*, junio 30, 1991, 9B.

Sencilla habitación en la que se encuentran los visitantes de un establecimiento –bar, discoteca, taberna, videos– para dar rienda suelta a sus pasiones reprimidas. También es conocida como ‘zona de placer anónimo’ ya que la mayoría de veces, quienes tienen contacto sexual dentro de esta área, no se conocen entre sí.¹⁵

La llegada del siglo XXI significó un cambio relevante en los discursos de *Vanguardia Liberal* sobre la homosexualidad y las personas homosexuales. Desde el 2000 y hasta el 2007, -año en el que las parejas del mismo sexo accedieron a derechos clave como los de seguridad social compartida, herencia, entre otros, y que cierra el lapso de estudio de este artículo- el periódico publicó cada vez más noticias y opiniones sobre cuestiones gay, especialmente porque en países como Estados Unidos, Reino Unido, Holanda, Bélgica y España¹⁶ Por su parte, en Colombia, los proyectos para legalizarlo también comenzaban a hacerse más comunes, en concordancia con las tendencias políticas y activistas descritas en la introducción. Varios columnistas dieron su opinión sobre la relevancia del matrimonio igualitario y la posibilidad de que fuera aprobado en el país. Así, por ejemplo, John Carlin abogaba por el respeto que merecían las personas homosexuales y todas las minorías, y preguntaba a los lectores, a priori considerados heterosexuales, qué sentirían frente al rechazo y al desprecio de la sociedad ante un comportamiento que no podía ser evitado ni escogido (asumiendo el afeminamiento como patrón de comportamiento homosexual en los hombres).¹⁷ En esta misma línea se situaba Jaime Castro, quien argumentaba que la homofobia que ejercían tanto el Estado como la sociedad colombiana frente a las minorías sexuales era violatoria de los Derechos Humanos, y abogaba, en un temprano 2001, por las uniones civiles entre personas del mismo sexo, logro que él mismo situaba en un futuro lejano.¹⁸ Estas dos opiniones contrastaban con la de Alfonso Marín Morales, quien en 2003 arremetió contra el proyecto de ley que estaba en curso en el Congreso para otorgar derechos a las parejas del mismo sexo. Marín argumentaba con referencias bíblicas, que la homosexualidad era una anomalía que debía corregirse y que, aunque tolerable, el Estado no podía permitir se convirtiera en una institución formal como la familia heterosexual.¹⁹

15 Carlos Prizzi, “Gays... salen del closet,” *Vanguardia Liberal*, junio 8, 1998, sección F – Séptimo Día.

16 Ver: S.A. “Lores, contra Ley de mejor trato a homosexuales,” *Vanguardia Liberal*, enero 26, 2000, 6ª; Stelle Shirbon, “Matrimonios homosexuales: Vaticano enciende polémica,” *Vanguardia Liberal*, agosto 1, 2003, 3A; Reuters, “Protesta de homosexuales,” *Vanguardia Liberal*, agosto 4, 2003, 3B; AFP, “España protestó contra matrimonios ‘gays’,” *Vanguardia Liberal*, junio 29, 2005, 9ª; AFP, “Bush lanza campaña para prohibir matrimonios homosexuales,” *Vanguardia Liberal*, junio 4, 2006, 3B; AFP, “Senado de Estados Unidos rechazó enmienda para prohibir el matrimonio gay,” *Vanguardia Liberal*, junio 8, 2006, 7ª; AFP, “Eventual ruptura en Iglesia anglicana por ordenación de obispos gay en EU,” *Vanguardia Liberal*, junio 21, 2006, 7ª; AFP, “‘La bomba’ gay del Pentágono contra el enemigo,” *Vanguardia Liberal*, junio 19, 2007, 12ª.

17 John Carlin, “¿Tolerancia o respeto?,” *Vanguardia Liberal*, diciembre 3, 2000, 4. Dominical.

18 Jaime Castro, “Contra la homofobia. Del closet al altar,” *Vanguardia Liberal*, junio 20, 2001, 8ª.

19 Alfonso Marín, “Institucionalizar el pecado,” *Vanguardia Liberal*, agosto 23, 2003, 8ª.

Estos tres casos muestran una constante que se mantuvo desde los años noventa: la idea de que las personas homosexuales mantenían un desencaje, en diferentes grados, con respecto a la sociedad heterosexual normal. Ya fuese desde la esquina de la defensa o desde la del ataque, la percepción de que las personas homosexuales eran siempre diferentes a las heterosexuales, no en sus gustos sexuales, sino en su esencia como sujetos, permaneció en las publicaciones de *Vanguardia*. Además, otro punto que continúa estando presente en el tiempo es la concepción de que el lector o la lectora no mantenían ningún tipo de contacto con personas homosexuales. En otras palabras, se buscaba que los lectores imaginaran cómo era una persona homosexual, cómo se comportaba, cómo pensaba, qué sentía y qué expresiones tenía. La aprobación de los derechos de estas personas partía de la posibilidad de que la sociedad “normal” pudiera imaginarse a los sujetos homosexuales como similares a ella. De todas maneras, estos derechos no eran reclamados por los columnistas desde el principio de la igualdad social, sino desde la compasión hacia ciertas personas que, a diferencia de los lectores, poseían vidas con una gran capa de oscuridad y misterio.

En 2007, precisamente, con el pronunciamiento de la Corte Constitucional que otorgaba derechos patrimoniales, de sucesión y de pensiones a las parejas del mismo sexo, *Vanguardia Liberal* dedicó una página completa a este hecho, uno de los más importantes del comienzo de siglo. Mostrando opiniones divergentes, el periódico, de tradición partidista liberal, expuso el beneplácito de los senadores de dicho partido político por el logro alcanzado, al tiempo que mostró las reacciones de los altos representantes de la Iglesia católica, junto con la opinión de algunas ONG y otras organizaciones que trabajaban por el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales²⁰. Este paso legislativo fue el culmen de un proceso de visibilización positiva que se estaba dando desde los medios de comunicación sobre las parejas homosexuales y que el periódico bumangués también siguió. En algunos editoriales que fueron dedicados al tema, conforme pasaban los primeros años del nuevo milenio, fue posible evidenciar cómo crecían las palabras positivas, ya no solo sobre la aceptación y la tolerancia de la homosexualidad, sino también sobre el legítimo derecho que tenían las minorías sexuales a hacer públicos sus gustos, sentimientos y emociones.

De todas maneras, la presencia de personas homosexuales en espacios cotidianos nunca terminó siendo un tema relevante para el periódico, por lo menos en el periodo estudiado. Inclusive, es importante destacar que al momento de tocar temas como los avances legislativos en cuanto a derechos, las opiniones y reacciones fueron consultadas a individuos con cargos administrativos, eclesiásticos e institucionales, pero no a personas homosexuales comunes y corrientes: nuevamente, la cotidianidad diurna le era negada al sujeto homosexual. De todas maneras, es necesario destacar

20 COLPRENSA. “Parejas gay tienen derecho a sociedad patrimonial,” *Vanguardia Liberal*, junio 16, 2007, 2ª.

que el lenguaje, ya en el 2007, poseía características considerablemente distintas a las expresadas en 1991; era mucho más neutral y técnico. No partía de la idea del homosexual como delincuente o cercano al crimen, sino como individuo al que se le estaban otorgando unos derechos, noticia que el lector heterosexual debía conocer.

Los homosexuales retratados en el periódico durante los primeros años del siglo XXI fueron, por tanto, separados en buena medida de sus nichos oscuros, clandestinos e ilegales, en los que habían permanecido hasta finales de la década de 1990. El nuevo siglo trajo consigo la idea de que todos merecían habitar el mismo espacio, que todos eran igualmente normales (hasta que la ciencia no demostrara lo contrario) y que la base del desarrollo social estaba, precisamente, en el respeto por los demás y no en el ocultamiento de las diferencias²¹. Incluso, fue durante estos mismos años que el periódico comenzó a reseñar con detalle uno de los grandes acontecimientos de la tradición LGBTI en el mundo: la marcha del día del orgullo gay. Retratando cómo la conmemoración de los disturbios ocurridos en el bar neoyorkino de Stonewall servía como vehículo de visibilización de las personas gays y lesbianas en Bucaramanga, el periódico mostraba, como lo hizo el 29 de junio de 2006, la nueva presencia de jóvenes gays que organizaban el evento y se manifestaban en el Parque Turbay, con la intención de hacerse notar y de apoyar la “salida del closet” de muchos otros hombres y mujeres que aún vivían en la clandestinidad y en la oscuridad. En otras palabras, *Vanguardia Liberal* mostraba ahora, en un cambio discursivo importante, a una población gay que se sentía orgullosa de serlo, que salía a la luz y que caminaba, hablaba y se expresaba junto a las demás personas heterosexuales²². Esto significó, precisamente, un viraje en la concepción que el periódico tuvo de la homosexualidad y de las personas homosexuales, aunque no desbancó la idea de que sus lectores eran heterosexuales que, nuevamente, no tenían mucho que ver con el mundo gay y lésbico, a pesar de la cada vez mayor apertura legislativa, gubernamental y social hacia las minorías sexuales.

Conclusión

Como se ha evidenciado en el texto, una de las características más relevantes del discurso de *Vanguardia Liberal* sobre la homosexualidad en el periodo estudiado, es que el sujeto homosexual no fue concebido nunca como lector, sino como fuente. El lector, a los ojos de *Vanguardia*, era siempre heterosexual, por lo que el periódico cumplía la función de puente. Acerca la homosexualidad a la heterosexualidad, pero nunca lo hace en el sentido contrario. En otras palabras, el periódico espera que siempre sea el heterosexual lector el que conozca lo que hacen los homosexuales en

21 S.A, “Fanatismo o tolerancia,” *Vanguardia Liberal*, julio 2, 2007, 8ª.

22 Belkis Esteban, “Cero marchas... Pero mucho orgullo gay,” *Vanguardia Liberal*, junio 29, 2006, 4B. Ver también: Euclides Ardila, “La gran parada gay: un llamado a la tolerancia,” *Vanguardia Liberal*, junio 30, 2006, 4A.

sus espacios de convivencia social y sentimental. Las emociones se despiertan, por tanto, siempre en los heterosexuales lectores. De ahí que los textos busquen generar reacciones no sobre la homosexualidad como orientación sexual, sino como estilo de vida. Lo importante es retratar espacios, acciones, momentos precisos, nunca a los sujetos homosexuales cotidianos. En este punto, entonces, la homosexualidad y los comportamientos homoeróticos pierden la posibilidad de hacer parte de la historia de Bucaramanga. Los espacios de socialización homosexual se convierten en unos otros espacios que no tienen correlación con el devenir diario de la sociedad bumanguesa. La ciudad, por tanto, no necesita de estos espacios para comprenderse, pues salen de la normalidad legitimada.

Por eso, aunque se advierta que muchas personas homosexuales son personas “normales”, que trabajan en oficinas o van a las universidades, los reportajes y los artículos no se llevan a cabo ni en las oficinas ni en las universidades, sino en los videos, saunas o discotecas. Se considera así, que el sujeto homosexual pierde su calidad de homosexual (como estilo de vida) cuando se encuentra en espacios heterosexuales (como la oficina) y lo recobra cuando entra en espacios asociados a su orientación (como el video). Se da por tanto, una separación sexo-espacial; el homosexual es un sujeto presto al cambio en sus estilos de vida, pues se mueve en dos mundos. El heterosexual, en cambio, no lo es, pues nunca se acerca a espacios de socialización homosexual. El periódico muestra al heterosexual algo que nunca va a experimentar. Aquí se evidencia lo que Bustamante afirmó y fue plasmado párrafos arriba: la heterosexualidad se configura de acuerdo con una normatividad que debe seguirse para poder ser heterosexualidad, y lo que hace *Vanguardia Liberal* es determinar cómo la heterosexualidad se mantiene incólume en su normatividad, al lado de una homosexualidad que muta constantemente.

De esta manera, los dieciséis años que tiene como referencia este artículo permiten evidenciar que el discurso de *Vanguardia Liberal* sobre el homosexualismo y las personas homosexuales fue siempre de separación de los individuos. Ya fuera al introducirse en la humedad de los videos y los bares gay de los años noventa, o al acompañar a los marchantes durante la parada del orgullo gay en 2006, la intención del periódico santandereano fue siempre mostrar al sujeto homosexual y a su comportamiento como algo exótico de la sexualidad humana, algo que no podía verse todos los días. Personas, sentimientos y emociones que traspasaban la cotidianidad misma de la gente heterosexual de bien. Por esta razón, a pesar de la clara apertura que el periódico mostró en cuanto a la visibilización de las minorías sexuales, especialmente durante los primeros años del siglo XXI, este mismo mantuvo durante los dieciséis años que abarca esta investigación una constante en la idea de un “otro homosexual”, que a pesar de haberse acercado, de ser más visible y de parecer menos amenazante, continuaba teniendo una vida alejada de los cánones de la normalidad. Existencias que podrían, en aras de la laicidad, dejar de ser un pecado, pero que jamás dejarían de

ser una curiosidad para aquellos que han llevado una vida recta y que no conocían esas desviaciones (ahora “deslices”) del comportamiento humano.

Bibliografía

Fuentes primarias

Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 1991,1998, 2000, 2001, 2003, 2005, 2006, 2007.

Fuentes secundarias

Acevedo, Álvaro, y Correa, John. “Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal.” *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local* 5, no. 9 (2013): 211-212.

Bustamante, Walter. “Del manual de urbanidad al manual de la medicina legal: el pederasta, una manifestación del hombre degenerado.” *Historia y Sociedad* no.13 (2007): 195, 196.

Bustamante, Walter. “Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano.” *Sociedad y Economía* no. 24 (2013): 159 – 182.

Calvo, Kerman. “Reconocimiento, ciudadanía y políticas públicas hacia las uniones homosexuales en Europa.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* no. 129 (2010): 37 – 59.

Cubides, Jaime. “El rol de la jurisprudencia de la Corte Constitucional en los derechos de las parejas del mismo sexo (pms).” *Revista Jurídicas* 9, no. 6 (2012): 62- 64.

Jurado, Monserrat. “Géneros periodísticos y estilo temático de los periódicos mexicanos: Reforma, El Universal y La Jornada.” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 16, no. 32 (2010): 64-65.

Vásquez, Francisco. “Presentación. ‘De la historia de la homosexualidad a la historia de los homoerotismos’.” *Revista Ayer* 87, no.2 (2012): 13-15.